

De Vito, Eduardo Luis. (octubre de 2011). *Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari : Historia y experiencia de una institución líder en la investigación clínica*. En: Encrucijadas, no. 52. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubu.sisbi.uba.ar>

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES MÉDICAS “ALFREDO LANARI”

## Historia y experiencia de una institución líder en la investigación clínica

**Por**

**Eduardo Luis de Vito**

Director del Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari.

*El Lanari es uno de los institutos médicos que integra la Red de Hospitales de la UBA. Allí se realizó en 1958 la primera diálisis extra-corpórea del país y el primer trasplante de riñón en 1961. Fue el primero en disponer de laboratorios de investigación, y de una biblioteca que funcionaba en horario completo. Con el tiempo, el Instituto se convirtió en un centro de referencia para el diagnóstico y tratamiento de enfermedades autoinmunes, hematológicas, enfermedades neuromusculares con afectación respiratoria y enfermedades clínicas complejas en general.*

No es el objetivo de este artículo desarrollar una historia detallada de los aportes del Instituto a la ciencia y a la sociedad. Toda historia es una narración. La realidad, sin embargo, no tiene por qué tener una estructura narrativa. Sin embargo, es necesario construirla para intentar comprender algunos aspectos de la realidad.

Si la historia es muy reciente y ha sido vivida por muchos de los coetáneos del doctor Lanari y hoy contemporáneos nuestros, las anécdotas están necesariamente presentes. Ellas nos sitúan en esa historia “antigua” y nos hablan del perfil de ese entonces, de los individuos y quizá menos sobre el contexto donde se encontraban. El relato ego-histórico puede llevar al narrador a presentar los hechos casi siempre bajo una apariencia épica. Para lograr comprender el presente del Instituto e intentar saber cómo hemos podido llegar a nuestra actualidad, es necesario efectuar un análisis contextualizado de esas primeras épocas, su evolución, sus avatares, sus actores. Todo.

La lista que sigue casi no merece discusión. Son hitos para el Instituto y patrimonio de la Universidad de la cual forma parte. Son tan “históricos” como lo es la Reforma Universitaria de 1918. Se encuentran en esta categoría, la primera diálisis extra-corpórea y el primer trasplante de riñón en el país, y la experiencia pedagógica curricular conocida como “La escolita”. Estos hechos tienen un peso propio y una fecha, lo cual los hace indelebles. Es un pasado definitivo.

También fue el primer hospital en contar con laboratorios de investigación, con una biblioteca que funcionaba en horario completo y en efectuar casi un 100% de autopsias. Con el tiempo, el Instituto se convirtió en un centro de referencia para el diagnóstico y tratamiento de enfermedades autoinmunes, hematológicas, enfermedades neuromusculares con afectación respiratoria y enfermedades clínicas complejas en general.

Un aspecto poco comentado del doctor Lanari, lo relató recientemente el doctor S.

Muchnik. Cuenta él que durante la última dictadura cívico-militar, Lanari defendió sin éxito a sus colaboradores frente a las autoridades de facto de la Facultad de Medicina. De acuerdo a sus palabras: “Lanari fue, yo diría el único, que contestó la correspondencia que estudiantes y graduados mandaban desde la cárcel, y contestaba dándoles alguna esperanza”.

La compleja trama de documentos y de anécdotas fue construyendo la historia del Instituto. Así, hay hechos que no tienen fecha fundacional, no hay necesariamente linealidades históricas. El Instituto, en sus primeros años, concebido como un centro dedicado a investigaciones fisiológicas por la circunstancia de una donación de un riñón artificial, se convirtió en el centro de referencia para aborto séptico e insuficiencia renal aguda. Una circunstancia que sólo unos pocos iluminados, por el intelecto, como Lanari, podrían haber aprovechado.

Uno de los logros más trascendentes del Instituto fue comenzar la moderna investigación clínica en la Argentina. Se podría decir que Lanari fue para la investigación clínica lo que el doctor Houssay para la investigación básica.

Un hecho cuyas consecuencias aún desconocemos es que bajo la actual Dirección, por iniciativa del doctor B. Kotsias, la UBA aprobó una nueva especialidad: la Residencia médica en Investigación Clínica. Con esta nueva especialidad en residencias, única en el país, se le otorgará a las próximas generaciones de médicos clínicos las herramientas para desarrollarse en el ámbito de la investigación.

Estoy en el Instituto desde 1984 y desde julio de 2010 he asumido la responsabilidad de conducir sus destinos. Soy su sexto director y al igual que otros directores, profesor Titular de la III Cátedra de Medicina Interna.

Teniendo en consideración quienes me presidieron, el primer homenaje hacia ellos es revisar sus ideas. Pero homenaje no es la demostración de respeto o admiración hacia alguien, no significa simplemente alabanza y glorificación. La mejor manera de homenajear a todos quienes nos precedieron es apoderarse de su pensamiento, hacerlo propio, reelaborarlo críticamente, de modo que sirva en nuestro contexto. Tenemos el desafío de examinarnos a nosotros mismos, y decidir qué tomamos y qué dejamos de nuestro pasado, todo esto hoy, en nuestro presente diferente y por demás complejo.

Esta es una tarea y un debate ineludible: No tenemos futuro si no recordamos nuestro pasado. Hay cosas del pasado que ineludiblemente debemos custodiarlas hoy. Hay una linealidad fundada y organizada por el doctor Lanari, y dentro de ella, una trama de múltiples historias, historias mínimas, avatares, incertidumbre y acaso devenir azaroso.

Hoy la encrucijada del Instituto está relacionada con el contexto donde se encuentra: La influencia aún vigente del paradigma neoliberal que involucra a la salud y a la investigación.

En el área de investigación aún existe influencia para realizar investigación aplicada de corto plazo, respecto de estudios teóricos. Actualmente, enfrentamos el desafío del próximo traslado al Hospital de Clínicas de la Unidad Ejecutora del CONICET que funciona en el Lanari desde 1995. Un detrimento considerable desde muchos puntos aspectos y un reto para todos.

Hemos aprendido que la medicina no es una ciencia neutral, por ello el papel del médico

ascético que sólo piensa en curar no es suficiente, es necesario involucrarse, ver el entorno, porque todo lo que los profesionales hacen o quieren hacer está influido por factores no médicos.

Los profesionales debemos trascender a los saberes que nos han enseñado.

También hemos aprendido que los tiempos modernos imponen la necesidad de incluir elementos de gestión hospitalaria. Estos cambios han estado pendientes por años, y el camino sólo ha comenzado a transitarse recientemente. No se puede hacer bien asistencia, docencia e investigación sin una eficiente administración hospitalaria.

Era ineludible su implementación. Las autoridades del Rectorado así lo entendieron, y con el profesionalismo y dedicación del licenciado Leonardo Fernández Brown y de la doctora María del Carmen Mo, hemos impulsado cambios impensables hace unos años atrás.

Pero, por sobre todo, hemos aprendido que la historia la escriben los que se comprometen, los que pudieron decir NO, los que alcanzaron la mayoría de edad y han roto con la deferencia hacia los grandes hombres creada por el hábito, los que pensaron que era posible un cambio.

Hace apenas un año, el panorama no era muy halagador, y la proyección al futuro, en verdad, podía resultar desesperanzadora. Pero esa proyección no era inevitable. El futuro puede cambiarse, pero sólo podemos cambiar las cosas que comprendemos. La realidad (como las culturas) no se cambia de un día para el otro, pero nada permanece inmutable en el tiempo.

Los cambios verdaderos son la consecuencia de decisiones colectivas. Estoy convencido de que es imposible pensar en un proyecto e iniciarlo sin el consenso de la amplia mayoría de todos los trabajadores del Instituto. No creo en el "héroe individual", creo en la figura del héroe colectivo. Ese que está formado por unos pocos conocidos y por la mayoría anónima, todos ellos hacen el Instituto y construyen su historia trabajando día a día.

Un estudiante universitario viene a la Universidad porque quiere aprender lo conocido. Nosotros tenemos la obligación de estudiar lo desconocido. La función de la universidad es crear conocimiento y enseñarlo. Nuestra obligación social es crear y difundir el conocimiento producto de la investigación. Y producir bienestar en nuestros enfermos y en nuestra población.

Entonces, la Universidad tiene, según esta manera de ver, tres funciones esenciales: investigación, enseñanza, papel social. Nada de lo que digo es nuevo, pero hay cosas que conviene que se repitan a menudo.

Si estamos de acuerdo en que esas son las funciones de la Universidad y del Instituto, si aceptamos la referencia de nuestro pasado y si capitalizamos todas las experiencias, entonces me sentiré esperanzado como siempre.

El futuro depende de nosotros mismos y nosotros no dependemos de ninguna necesidad histórica ni tampoco de las modas. El futuro está en nuestras manos.